

Ayuda para la vida diaria

Septiembre 2011

Querido lector,

esta vez nos abocamos a las percepciones profundas en nuestra vida. Al amor que sostiene nuestra vida. A las relaciones exitosas con nuestra pareja, al destino especial de las mujeres. Nos referimos sobre todo a nuestra madre, más allá de donde y de como ella acompañe nuestra vida y de como con ella seguimos siendo ricos y abiertos a nuestros éxitos.

De otra manera también hablamos del éxito, del éxito en nuestra profesión, de los órdenes de la ayuda y de como ellos sirven a la vida.

Vuestro

Bert Hellinger

Contenido

Sabiduría

La alegría

Hombres y mujeres

Amor y vida

Las mujeres

Las madres

Las constelaciones familiares del espíritu

Órdenes y desórdenes del amor

Las consecuencias

La otra ayuda

Meditación: Nuestra madre

Poseído

Loco

Ayuda espiritual

Demostración: Ayudar con una frase

Tú y yo

El núcleo central

Ejercicio: La frase liberadora

“Ah”

Ordenes del éxito

La ganancia

El producto

Rayos de esperanza

Sabiduría

La alegría

La alegría levanta. La alegría nos abre interiormente. Ella es la plenitud. La alegría nos pone en movimiento, la alegría anima. La alegría se mueve y arrastra a los demás.

Con alegría cantamos. Ella no deja que nos quedemos sentados. Tomamos a otros de la mano y con ellos comenzamos a danzar, felices comenzamos a danzar.

La alegría está atenta. En las demás personas o en alguna cosa sentimos una luminosa alegría. Pues la alegría ilumina. Ella resplandece en nuestros ojos y en nuestros rostros.

Toda alegría es alegría de vivir. Ella se nutre de la plenitud de la vida y la felicidad. Es por eso que nos arrastra, a nosotros y a los demás.

Junto a esta agitada alegría también experimentamos una alegría silenciosa. Por ejemplo, cuando nos alegramos de la existencia de otros, cuando nos alegramos de ellos tal como son. Así se alegran los padres de sus hijos. Así nos alegramos nosotros de un éxito cuando algo nos ha salido bien.

La alegría es la coronación de la sabiduría. A través de una cara bondadosa ella irradia y acompaña al amor. Ella acompaña al amor, al amor permisivo, al amor que en consonancia deja que la vida siga su curso y con ella todo lo que crece. Esa alegría está en sintonía con la vida. Ella ha dejado atrás las grandes exigencias, porque está satisfecha.

Ese es un amor rico.

Hombres y mujeres

Amor y vida

Allí donde se logra la vida, se ha logrado el amor. En primer lugar el amor entre nuestros padres como hombre y mujer. Con él se ha iniciado nuestra vida.

¿Existe algo más grande que ese amor? Como consecuencia de ese amor ¿es posible traer al mundo algo más maravilloso que un niño? En ese amor se manifiesta esa misma fuerza creadora con la cual un espíritu eterno creó al mundo y dijo: “Qué se haga”. ¿No dijeron nuestros padres con su amor en el momento en que nosotros surgíamos de ese amor las mismas palabras que Dios: “Qué se haga”, y que tuvieron la misma influencia que cuando él dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”?

¿Cómo era la imagen de la que se creó el primer hombre? En la Biblia se dice: “Él los creó como hombre y mujer”.

¿Por qué él los creó como hombre y mujer? Cuando ellos como hombre y mujer vean en sí mismos una obra de amor de Dios proseguirán con su creación según su imagen y crearán con su amor un nuevo hombre y una mujer, varones y niñas, para que a su vez ellos, como hombre y mujer, vuelvan a crear vida a imagen y semejanza de Dios.

¿Qué dijo Dios después que hizo al hombre como coronación de la creación? Él dijo: “Esto está muy bien”.

La pregunta es: ¿Respetamos nosotros la dimensión del amor de nuestros padres como punto más alto y como meta de la creación de Dios? ¿Estamos frente a ellos con el mismo recogimiento que ante Dios?

¿Dónde se manifiestan la dimensión y el amor de Dios con mayor fuerza que en el amor de nuestros padres a través del cual ellos se convirtieron en nuestros padres?

¿Dónde se inicia entonces nuestro amor? Allí donde nuestra vida comenzó: con el amor de nuestros padres entre ellos y por nosotros, y en respuesta a su amor con nuestro amor por ellos como nuestros padres.

¿En nuestra respuesta a ellos hemos incorporado a nuestra conciencia la dimensión de su amor y la hemos realmente guardado en el fondo de nuestra alma y nuestro corazón con todas las consecuencias que tenga para ellos y para nosotros, tanto en la totalidad de su dimensión como en sus implicancias para nuestra vida futura? Si es así, qué diferente será entonces nuestra manera de vivir y amar.

Las mujeres

Tenemos que tener en cuenta que las mujeres lo tienen más difícil que los hombres porque sus destinos y sus determinantes de vida –es decir su vida- son más difíciles de vivir que para los hombres. Por esa razón algunas hijas tienen miedo de ser mujeres y prefieren refugiarse en el área de influencia del padre a permanecer en el área de influencia de la madre. Pero el único camino que tiene una muchacha de convertirse realmente en una mujer es situarse en el área de influencia de su madre –y eso ocurre cuando ella la respeta y honra. Cuando en una constelación son incluidas varias generaciones, una mujer obtiene

fuerza de la fortaleza de las mujeres que están detrás de ella – de su madre, sus abuelas, sus bisabuelas, etc.... Una mujer es más atractiva para un hombre cuando éste siente en ella esa poderosa fuerza femenina. Esto pudo verse aquí con mucha claridad.

Lo mismo vale para los hombres. Con frecuencia a los hombres se les niega el respeto en la familia cuando ellos se comportan como si fuesen superiores a los demás. Ellos miran a los otros desde arriba. De esa manera ellos miran hacia abajo a su propio padre y lo ven delante de sí. Distinto es cuando ese hombre ve a su padre detrás de él. Un hombre que sabe que su padre está detrás de él – y detrás de su padre su abuelo y su bisabuelo – puede acumular fuerza masculina. Él podrá entonces deponer su actitud de superioridad con respecto a su padre y a las otras personas.

Las madres

Las constelaciones familiares del espíritu

Como ustedes tal vez escucharon, tiempo atrás yo estuve muy enfermo. Luego del curso en Kiev, que resultó ser muy impactante, yo me enfermé gravemente. Tuve que dejar lo que tenía previsto. Eso duró casi tres meses. Tuve que reorganizarme interiormente. Yo me di cuenta que la constelación familiar en la forma tradicional estaba terminada para mí. Es decir, percibí que la constelación familiar marchaba en una dirección que la hacía regresar a la psicoterapia. Sobre todo en lo que concierne a las expectativas de los participantes que, por consiguiente, esperaban de mí curación y una solución a los problemas de acuerdo a sus intereses para así poder sentirse mejor. En cierto sentido me sentí como si fuese exprimido por muchos y al final todos quedábamos debilitados. Yo y ellos también.

En consecuencia cancelé todos mis cursos de ese año. Muy lentamente se han ido desarrollando en mí conocimientos sobre el futuro de la constelación familiar. Estoy muy satisfecho con el resultado. Pone a la constelación en otro plano y en otra dimensión.

Yo reflexioné acerca de lo que ocurre hoy con la constelación familiar. ¿Qué sucede con la constelación familiar tal como era y cuál es el futuro de la constelación familiar?

Aquí en este curso queremos llevarlos a ese otro plano, y por cierto de una forma más clara de la que yo hasta ahora era conciente. Todos ustedes, con excepción de los que tal vez sean muy nuevos, tienen en claro que los representantes en una constelación no son más ellos mismos. Ellos son poseídos por otra fuerza y puestos a su servicio. Puestos al servicio de esa fuerza, no a nuestro servicio, no en primer lugar al servicio de quien requiere ayuda, sino puestos al servicio de esa fuerza. Ellos serán poseídos y tan pronto como se inicia la constelación sentirán del mismo modo que las personas que ellos representan. Ellos serán arrastrados en una dirección, en un movimiento que trasciende en mucho nuestras ideas tradicionales de bueno y malo y de correcto e incorrecto. Por consiguiente es necesario que el director de la constelación, en este caso yo, ya no tenga intenciones de ayudar a alguien. Tampoco de

satisfacer la expectativas de un cliente de acuerdo a sus deseos. Sino como un médium ser poseído por otra fuerza superior. De la misma manera serán poseídos los representantes.

De esa manera la constelación familiar arriba a un plano completamente diferente, un plano superior que exige de cada uno algo distinto de lo que él se había imaginado. Entonces yo, el cliente, los representantes en la constelación y todas las personas involucradas en el público se abrirán interiormente a ese otro movimiento. Entonces todos serán en todo sentido independientes de mí. Ellos serán independientes de sus expectativas y serán llevados a un plano superior.

Resulta evidente que existen resistencias contra este nuevo movimiento. A veces la resistencia contra este nuevo movimiento toma formas muy extrañas. Lo que yo escucho que se dice en internet de mí y de mi trabajo, por ejemplo en Rusia, me resulta muy extraño. Al mismo tiempo yo sé lo que sucede interiormente. ¿Quieren qué se los diga?

Todos los que hasta el momento practican la constelación familiar han recibido mucho de mí. Yo soy la “madre” de la constelación familiar. Yo enriquecí a todos los que la utilizan. La pregunta es ¿han tomado esas personas todo de su madre? ¿O, después de que ellos tomaron todo, le hacen reproches y le dicen que ella debería haber sido distinta? Ahora bien, a mí me pasa lo mismo. En sintonía con las madres, a quienes yo honro profundamente, doy mi asentimiento con todo mi corazón. Mi amor permanece.

Órdenes y desórdenes del amor

Quisiera decir algo más sobre las constelaciones familiares del espíritu.

Quien acepta ser guiado por un movimiento del espíritu podrá dejar atrás las imágenes interiores que determinan lo que es bueno y lo que es malo. Puesto que él se entrega a ese movimiento espiritual, éste lo llevará a conocimientos que por nuestras consideraciones anteriores hasta ahora nos estaban cerrados. Estos nuevos conocimientos van mucho más allá de la constelación familiar tradicional. La constelación familiar habitual permanece dentro de ciertos límites de los órdenes del amor. Estos se desarrollan en un plano superficial.

Esto no quiere decir que no sean importantes. Pero quien se entrega a los movimientos del espíritu obtendrá nuevos conocimientos. Yo los resumo en los Órdenes del amor.

Allí existen dos órdenes que no están en nuestra conciencia. Por eso continuamente chocamos contra esos ellos.

El primero de esos órdenes es: todos los que forman parte de una familia tiene el mismo derecho de pertenecer a ella. Esto quiere decir: nadie puede ser excluido de una familia. Nadie que alguna vez estuvo o está allí puede ser excluido de la familia sin que esto tenga consecuencias de largo alcance. Por ejemplo, ningún niño abortado puede ser excluido. Ningún niño entregado o escondido, o que haya infringido las normas de la familia y es declarado culpable por ella y por lo tanto excluido.

Nuestras imágenes de libertad e independencia y desarrollo personal, por ejemplo, excluyen a muchos que de algún modo se interponen en nuestro camino. Así se produce un desorden del amor.

Las consecuencias

¿Cuál es la consecuencia? Más tarde en la familia alguien deberá representar a la persona excluida, sin que él sea conciente de ello. En la constelación familiar lo conocemos como una implicación (enredo). Por consiguiente, alguien sentirá realmente como la persona excluida y asumirá su destino, por lo que él mismo resultará también excluido.

Existe en este contexto una comprensión muy importante, una comprensión sobre el desorden fundamental del amor, una comprensión que no registramos porque en ese amor nos sentimos grandes.

Si alguien en esa familia fue responsable de la exclusión de un miembro, esa persona será atraída hacia quien ha sido excluido, y si esa persona está muerta o incluso si fue asesinada, como en el caso de un aborto, la persona será atraída hacia ese muerto. Entonces aparece un niño y le dice, por ejemplo, a su madre: “Yo en tu lugar”.

Este es el gran amor, al menos así aparenta ser. Sin embargo él choca contra un orden básico de la vida. Esto sale a la luz en las constelaciones familiares.

La constelación familiar del espíritu supera este amor superficial y deja que cada uno complete su vida según su propio destino y sin que él deposite cosas en los demás ni se haga cargo de cosas por otros.

La otra ayuda

Me gustaría decir algo en relación con la ayuda. La mayoría de nosotros aquí nos consideramos a nosotros mismos en distintos espacios “ayudadores”. Por ejemplo, en la psicoterapia o en otras profesiones.

¿Qué dice alguien que presta ayuda? Por supuesto yo lo exagero un poco. Pero en la psicoterapia con frecuencia dice: ¡Sé como yo!

¿Cuál es el resultado? Naturalmente yo lo exagero un tanto. Él se convierte en la persona que quiere ayudar. Por ejemplo, se enferma. No resulta sorprendente pues él se ha colocado en el lugar de una fuerza superior.

En la constelación familiar del espíritu la ayuda en el sentido tradicional se acaba. Ayudar sólo puede el espíritu creador con el cual entramos en sintonía. Por esa razón, cuando una constelación no avanza; cuando por ese motivo la interrumpimos, el movimiento del espíritu, el movimiento creador, seguirá avanzando. Si en una situación como esa nosotros intentásemos hacer algo por nuestra propia cuenta contra el movimiento del espíritu porque queremos a toda costa alcanzar lo que de acuerdo a

nuestro criterio y el de los otros participantes es una buena solución entonces nos pondremos a nosotros mismos en peligro. Aquí todo transcurre de manera distinta a como estamos acostumbrados.

Por eso el constelador que dirige una constelación permanece totalmente en sintonía con ese movimiento. Sin deseos propios, solamente al servicio de un movimiento más grande.

Después de un tiempo nos acostumbramos a que los movimientos del espíritu son distintos a como nos los habíamos imaginado. Para esos movimientos no hay nada equivocado. Como quiera que uno se comporte, si le damos nuestro asentimiento o no, para ese espíritu esa persona se comporta correctamente. Aun cuando él a veces, para después subir a las alturas, deba primero descender a las profundidades. Después de un tiempo nos sabemos totalmente en sintonía con todo tal como es. Esto nos lo muestra el movimiento del espíritu. El está en sintonía con todo como es, puesto que todo tal como es también proviene de él.

Meditación: Nuestra madre

Quisiera decir algo sobre la madre: Cierren los ojos.

Miren las imágenes que ustedes tienen de vuestra madre. ¿Cuántas imágenes son? ¿Son más de cinco después de que ella se ocupó de ustedes durante veinte años? ¿Estuvo día y noche con ustedes? ¿Cuándo ustedes eran pequeños y ella no podía dormir porque estaba todo el tiempo en alerta para poder estar allí si ustedes necesitaban algo? ¿Y ahora de todo eso sólo han quedado cinco imágenes? ¿La mayoría de ellas malas, imágenes petulantes, imágenes destructivas? ¿Tal vez ustedes incluso le han deseado su muerte? ¿Qué queda de la madre? ¿Cuánta fuerza? Ahora nosotros cambiamos esas imágenes.

A veces tuvo lugar un quiebre en la infancia. Por ejemplo, si -más allá de los motivos- la madre no estaba. Tal vez porque ustedes estaban en el hospital o durante un tiempo en algún otro lugar.

Entonces ustedes tomaron la decisión: No regresaremos a ella nunca más. Todo lo que sucedió antes, los bellos y profundos recuerdos desaparecen.

Ahora volvamos al tiempo previo a ese quiebre, volvamos a los recuerdos felices, a las imágenes felices y hagámosles un lugar en nuestro interior. Nos permitimos vivir esa felicidad temprana: la sensación de protección, la seguridad, la cercanía, la intimidad.

Con estas felices imágenes en nosotros nos animamos a dar un paso hacia nuestra madre. A pesar de la rabia, a pesar de la desilusión, por sobre la anterior decisión de no regresar a ella nunca más. Nos animamos a dar ese paso, un pequeño paso y mientras lo hacemos la miramos siempre a los ojos. – Entonces juntamos todas nuestras fuerzas y damos otro pequeño paso. – Y otro paso más, muy lentamente, siempre ella frente a nuestros ojos. – Tomamos coraje para el próximo paso, hasta que caemos en sus brazos abiertos. Finalmente de vuelta en casa. - Querida mamá.

Poseído

Quisiera volver nuevamente a la constelación de ayer a la noche. La última constelación de ayer a la noche transcurrió paso a paso. Al principio no teníamos claro cuanto debíamos avanzar. Entonces decidimos volver a retomarla un poco más tarde. Sophie tuvo entonces una importante comprensión. Ella vio que el cliente estaba poseído por otra persona. Recién entonces pudimos incluir a esa otra persona. Estas cosas ocurren. Que alguien esté poseído por otra persona. Se trata de alguien que ha sido excluido y debe ser reintegrado. Al final pudimos ver cómo todo, la constelación toda era guiada por otra fuerza que al final pudo reunir a todos aquellos que anteriormente estaban separados. Este es un movimiento del espíritu. No siempre es fácil darse cuenta a dónde seremos conducidos.

Este es otro punto de vista que nosotros también debemos tener en cuenta. Que nosotros no trabajamos con una persona sola, sino también con quienes se expresan en ella y tienen además el deseo de hacerlo, de modo que al final todos pueden estar comunicados entre sí.

Loco

Hubo otro aspecto que entonces también pudo manifestarse con claridad. Sophie le preguntó si él estaba loco. El sí lo era. En cierta manera él estaba loco.

Esta es otra importante comprensión que surge de la constelación familiar del espíritu. Loco significa que en una familia alguien resultó culpable de la muerte de otro y que esa persona, junto con la víctima, fue excluida. Entonces alguien debe representar al mismo tiempo a esa persona junto con la víctima. Es así que esa persona estará en cierto modo confundida. Cuando ellos puedan encontrarse en la familia, entonces la persona será libre.

Esta es una comprensión que tuve ya hace varios años. Esa comprensión es puesta completamente en duda por la psiquiatría tal como ella es ampliamente practicada en nuestros días. A través de la constelación familiar del espíritu se abren aquí nuevas posibilidades de ayuda para aquellos a quienes usualmente consideramos psicóticos. Eso no es una enfermedad. Es un enredo sistémico que a través de la constelación puede ponerse en orden.

No obstante en el área de la psiquiatría hay fuertes resistencias en contra que provienen de ámbitos diversos. Es necesario más tiempo hasta que estas comprensiones puedan hacer pie allí.

Algunos piensan que tal vez eso debería ocurrir más rápido. No, para el espíritu nada debe ir más rápido. No necesitamos anticiparnos a él. Él es quien determina el movimiento necesario. Y nosotros, yo por ejemplo, me adapto a ese espíritu -sin tomar la iniciativa- para poner algo en movimiento. Aquí actúan otras fuerzas, y también nosotros podemos confiar.

Por consiguiente, aquí se muestra que ayudar significa otra cosa de lo que comunmente suponemos y también ejercitamos.

Ayuda espiritual

Nosotros consideramos que al ayudar, que en una profesión que ayuda, el que ayuda tiene que tomar la iniciativa con respecto a alguien denominado cliente. El cliente espera que el ayudante tome la iniciativa.

Los ayudadores caen en la trampa y yo me uno a ellos porque muchas veces yo mismo he caído en ella. Muchas veces yo también pensaba que debía ayudar a alguien.

Ayudar sólo pude hacerlo el espíritu, una fuerza creadora. Para ese espíritu, para esa fuerza nadie está perdido y necesita mi ayuda o la nuestra. Por el contrario, cuando alguien tiene que defenderse solo sin que nadie intervenga, él entrará en contacto con su propia fuerza. Ella sabrá lo que es necesario.

Cuando miro atrás en mí vida veo que no hubo caminos errados a pesar de que por momentos creí haberme equivocado. Incluso cuando por propia voluntad intenté ayudar a alguien, lo que en ese sentido no es posible. Frente a esa fuerza no existe ni culpa ni inocencia, ni derecho ni injusticia. Todo está en un contexto más amplio en su lugar. Esta es la manera como avanzamos ahora que confiamos en otra fuerza.

Y sin embargo esa fuerza nos pone a veces a su servicio, sin que nosotros lo hayamos querido y sin que nosotros hayamos podido o tenido el derecho de defendernos. Todo está en otras manos y frente a esa otra fuerza todos somos igualmente buenos e igualmente humanos. Ante ella todos abajo y ella toma por nosotros la iniciativa.

Ese es el camino que nosotros aquí transitamos, en sintonía con esa fuerza damos lo mejor, aunque sin intervenir.

¿Ha quedado claro? Bien. Seguimos trabajando en este sentido. ¿Cómo? Juntos.

Demostración: Ayudar con una frase

Hellinger elige a una paciente que pidió participar y la hace sentarse a su lado. Sin preguntarle por un motivo le pide:

HELLINGER: Cierra los ojos.

Después de un rato: Dile interiormente a alguien: **Ahora ha llegado el momento.**

Cuando ella vuelve a abrir los ojos: Sí, así fue.

A la cliente: ¿Cómo te sientes ahora?

CLIENTA: Mi corazón está ahora más tranquilo. El latía con mucha intensidad.

HELLINGER *al grupo:* Yo demostré en una frase la constelación familiar del espíritu. Ustedes lo vieron, yo ni siquiera la miré. Yo me puse en contacto de un modo espiritual. Entonces me fue regalada esa frase. Yo la dije y fue suficiente. Si yo agregase algo más estaría quitando algo.

Esta es la extrema concentración de la constelación familiar del espíritu. Ustedes se dieron cuenta, esa frase no es solamente para ella. Todas las frases que provienen de la sintonía con ese movimiento son al mismo tiempo para todos.

A la clienta: Te deseo lo mejor.

Al grupo: Cierren los ojos. Dejen que esa frase siga actuando en ustedes: **Ahora ha llegado el momento.**

Después de un largo rato: Okay.

Tú y yo

El núcleo central

Yo tengo un amigo en Polonia, Wojtek Eichelberger. Cuando estuve la última vez en Polonia él me contó cómo reunía a grupos enemistados entre sí, por ejemplo israelíes y palestinos. El dijo que funcionaba de maravillas y que al rato ellos ya eran un alma y un corazón y un espíritu. Yo entonces le pregunté: “¿Cómo lo lograste?” El dijo: “Muy simple. Yo hice con ellos un ejercicio”. Ese ejercicio lo haré ahora con ustedes.

Cierren los ojos. Imagínense ¿de qué podemos desprendernos sin que nos falte algo esencial de nosotros? Por ejemplo, abandonemos nuestra lengua. Incluso sin ella y con otra lengua nosotros seguimos siendo quienes somos. Nada nos falta de lo que es realmente esencial.

Dejemos entonces la cultura a la cual pertenecemos –o nuestra religión- o nuestros éxitos –o nuestros fracasos – incluso a nuestros padres. De pronto hemos llegado a algo absolutamente esencial y sencillo, a la pura existencia. Sólo eso es esencial. Nada puede agregarle algo, nada puede quitarle algo. Es nuestro núcleo central.

Miremos ahora a otra persona, pero miremos únicamente su núcleo central, su pura existencia. Un encuentro de pura existencia a pura existencia. Nada puede interponerse entre nosotros. En nuestra existencia, en nuestro núcleo central somos esenciales.

Mi amigo lo llamó en inglés –pues nosotros nos comunicábamos en inglés- *core identity*. Es decir, en español núcleo central.

Imagínense ustedes lo que cambia cuando nos encontramos con una persona y ella nos atiborra con sus problemas y nos dice todo lo que nosotros debemos hacer por ella. No obstante nosotros permanecemos en nuestra pura existencia y miramos a su pura existencia. ¿Se dan cuenta como cambia todo?

Podemos relacionarlo con nuestros padres. Miramos a nuestros padres, miramos a su pura existencia, de nuestra pura existencia a su pura existencia. ¿Qué ha cambiado entonces?

Lo hacemos también con nuestras parejas y con otras personas con quienes tenemos relación y donde tenemos la sensación de que a veces algo se interpone. Miramos a la pura existencia y tenemos entonces un encuentro de pura existencia a pura existencia. Cuán distinto es todo, cuánto más relajado, más humilde y completamente discreto. ¿Qué queremos agregarle aún a la existencia?

Así miramos a nuestros hijos, a su pura existencia. ¿No son todos ellos maravillosos en su pura existencia?

La frase liberadora

Hago un ejercicio con ustedes. Cierren los ojos e imagínense una persona con la que ustedes tienen contacto y que se encuentra bloqueada. Imagínensela con todas las personas que de una manera u otra están ligadas a ella. Todos ellos necesitan algo que les brinde de la misma manera una nueva posibilidad. Luego retírense a una distancia prudencial, por lo menos a cinco metros, tal vez incluso más lejos. Ustedes permanecen de la misma manera dedicados a todos, sin opinión o temor o intención, totalmente puros. Ustedes ven a cada uno en su pura existencia, también a ustedes mismos, y esperan.

Después de un rato: En algunos rostros pude ver que les había llegado la frase esencial para la solución. Resulta también para el ayudador muy gratificante cuando también a él le llega esa frase.

“Ah”

AYUDADOR: ¿Qué hago cuando no me viene ninguna frase?

HELLINGER: Okay, ahora siéntate a mi lado.

Se sienta junto a Hellinger y cierra los ojos. Hellinger pone una mano sobre su brazo.

HELLINGER *después de un rato:* Me viene una frase para ti. “Ah”.

El ayudador ríe fuertemente.

HELLINGER: ¿Okay?

AYUDADOR: Sí.

Órdenes del éxito

La ganancia

El trabajo que resulta nos trae ganancias. Nosotros la llamamos la recompensa por nuestro trabajo. Nosotros nos alegramos de esa ganancia. Es la merecida recompensa a nuestro trabajo. Para que ella nos alegre debe corresponderse con el trabajo realizado.

Esa ganancia es un aumento de la vida y de las posibilidades de vida. Ella favorece a nuestra vida y también a la vida de muchos otros a quienes nosotros servimos con nuestro trabajo. Esa ganancia es en primera línea una ganancia de vida.

Por eso exigimos por nuestro trabajo su correspondiente recompensa. Si esa recompensa nos es negada, nuestra alegría por el trabajo y nuestra eficiencia decaen y con ella nuestra alegría de vida y la productividad en nuestra vida.

Siempre que trabajamos lo hacemos, dentro de lo posible, buscando obtener una ganancia. Esa ganancia es para nosotros parte de su éxito, una parte importante.

Por el contrario evitamos lo que nos trae pérdidas. Nosotros dejamos aquello que le aporta poco a nuestra vida. Nos ponemos en búsqueda de un trabajo lucrativo y una tarea provechosa.

La mayor ganancia viene de la mano de lo que está al servicio de la vida futura. ¿Existe una ganancia mayor que los propios hijos? ¿Qué trabajo vale más la pena que el que está al servicio de ellos?

Cada ganancia sirve finalmente a la vida que viene después de nosotros. En esa vida se mide la ganancia. Sólo ella continúa.

El producto

El producto es el fruto de una maduración lograda. Viene con el tiempo a su tiempo. Más allá de nuestro trabajo el producto depende de las condiciones favorables. Por eso, para obtener el producto deseado debemos crear las condiciones favorables para su logro. Por ejemplo, un entorno propicio que se ajuste al producto de nuestro trabajo y le permita crecer. Nuestra ganancia depende ampliamente de una situación de rentabilidad.

El producto en sentido original es algo que ha evolucionado. Él se basa en algo que lo transporta. Muchas cosas deben actuar conjuntamente de un modo coordinado para que algo lo transporte y nos lo obsequie.

Un producto de este tipo beneficia a muchos. Él se mide por el modo en que presta servicio, a nosotros y a los demás. Tiene su propio valor intrínseco, un valor de vida.

También la ganancia es un producto. Nuestro producto es medido con frecuencia por la ganancia. Sin embargo, existe entre ambos una jerarquía. Primero viene el producto, luego la ganancia.

La pregunta es: ¿a qué miramos primero en nuestros éxitos? ¿Miramos primero al producto y solamente en sintonía con él a la ganancia? ¿Miramos primero a la ganancia? ¿Por el deseo de ganar ponemos a veces el producto en juego? Si la ganancia es el objetivo principal ¿cuánto tiempo permanece ella sin el producto que la transporta?

Si rastreamos lo que sucede dentro nuestro cuando nuestra atención está orientada en primer lugar a la ganancia sentiremos la diferencia. Sobre todo cuando nos damos cuenta lo que cambia en nuestros colaboradores cuando su trabajo está menos al servicio del producto que de la ganancia.

A ellos y también a nosotros nos producen satisfacción primero el producto y luego la ganancia. Cuando nosotros miramos primero a la ganancia ¿qué nos queda hacer -a nosotros y ellos - por el producto?

Aquí queda en evidencia un orden del éxito. El éxito sigue a un producto cuyo éxito y su producto beneficia a muchos. Ellos serán respetados y bienvenidos.

Allí donde la ganancia está en primer plano después de un tiempo podemos observar: así como se ganó, así se perdió.

Sólo el producto resulta ser para nosotros y los demás la verdadera ganancia – una ganancia que permanece.

Rayos de esperanza

1. Las novedades envejecen.
2. Lo robado quiere regresar al momento en que ocurrió el hecho
3. Lo perdido aligera.
4. Exacto es poco.
5. Estar advertido mayormente no sirve para nada.
6. Agradecer nos hace más ricos.
7. Por lo general un poco más es demasiado.
8. El apuro encandila.
9. Lo que disminuye crece por otro lado.
10. Si estamos a salvo estamos muertos.
11. La prisa cansa.
12. Cuando la fuente se seca vuelve a llover.
13. Perturbado quiere decir distraído.
14. Cuando uno da vuelta algo se encuentra con el otro lado
15. Lo interrumpido continúa.
16. La noche espera por el día.
17. Las grandes decisiones son solitarias.
18. Agradecer no conoce límites.
19. La distancia será quebrantada.
20. Los pecados de juventud serán perdonados.
21. La sabiduría de la edad es tolerante.
22. El caballo cabalga al jinete.
23. Querer la benevolencia.

24. Transigir provoca demoras.
25. Con agradecimiento recibimos todo.
26. Lo oculto produce efectos.
27. Lo bueno huye de la luz.
28. Lo que parecía gratuito no lo era.
29. La pregunta “para qué” se plantea después.
30. Lo que es grande se adapta.